

fuga de materia gris

HACE muy poco, un profesor de la London School of Economic, afirmaba que desde 1949 los EE. UU. habían reclutado deliberadamente 100.000 médicos, científicos e ingenieros extranjeros. De esta manera, en 18 años, consiguieron economizar en gastos de educación sobre este importante "capital humano", *cuatro mil millones de dólares*.

El problema ha tocado muy de cerca a Argentina y ya resulta un lugar común hablar del *éxodo de profesionales* hacia el país del norte. Lo que posiblemente no se conozca, es que el problema es tan grave para nosotros como para Europa. Nuestro colega "Etudes" acaba de publicar un profundo estudio sobre el peligro

que se avecina al viejo continente por la superioridad técnica y científica de los norteamericanos. EE. UU. no sólo tiene dólares suficientes como para comprar sus principales patentes de invención, sino, también, para adquirir un material humano calificado. De ese estudio tomaremos sólo los conceptos e información que tengan mayor interés comparativo para nosotros.

Hace 20 años que Europa acusa un atraso tecnológico debido, sobre todo, a una mala utilización de los medios de que dispone. ¿Cómo poner fin a ese atraso? La pregunta es el centro de las preocupaciones europeas. Se la formulan a sí mismos y a los americanos, a quienes acu-

san de querer ejercer un "imperialismo económico" sobre Europa.

Se le reprocha a EE. UU. atraer a los investigadores. Los americanos reconocen que dan muy buena acogida a los sabios e ingenieros que deciden trabajar con ellos y no ocultan que el hecho está facilitado por la ley de inmigración, debido a la pobreza de investigadores nativos.

En 1965 modificaron, precisamente, el sistema de cuotas inmigratorias a fin de favorecer la entrada de personas "altamente calificadas", ateniéndose más a la calidad que a la cantidad de los candidatos. Los mismos representantes oficiales aceptan que su país tiene la rara cualidad de atraer desde el extranjero a inmigrantes de gran inteligencia y capacidad, de allí que si la inmigración está bien organizada, puede resultar "la fuente de nuestros mayores recursos nacionales, una fuente preciosa de hombres y cerebros".

Esta provocación a la emigración de científicos europeos, por medios oficiales, se acrecienta con el envío a Europa de verdaderos agentes reclutadores. Especialmente Gran Bretaña se queja de este proceder, empleado sin miramientos, para atraer especialistas en aeronáutica y electrónica. En los diarios europeos hay avisos de grandes empresas, como la Boeing, que resultan por demás tentadores.

Los americanos dicen que ellos no obligan a nadie y que en un mundo libre, un hombre de talento tiene derecho a elegir el camino que más le conviene. Ellos saben que la ubicación de departamentos de investigación, en grandes firmas americanas instaladas en Europa, tiene por finalidad, no sólo preparar los productos destinados a la clientela europea, sino, también, favorecer el contacto

entre investigadores americanos y europeos, aprovechando los primeros los conocimientos que adquieran.

Puede decirse que la ciencia es de todos, pero la tecnología adquirida gracias a ella, queda finalmente en las empresas americanas, que no la comparten con aquellos que la han hecho posible.

HACIENDO NUMEROS

La "hemorragia de materia" que padece Europa Occidental y otros países, no ha cesado de tomar incremento. Las estadísticas sobre ingenieros y científicos que han obtenido visas de inmigración americana, señalan que su número ha pasado de 1.234 personas en 1949 a 5.933 en 1963.

- En siete años, desde 1956 a 1963, los EE. UU. han recibido a 25.737 ingenieros (un promedio de 3.675 por año) y 84.222 científicos (12.000 por año).
- Entre 1949 y 1964 han salido de Europa 84.919 universitarios. Los emigrantes de los años 1963/64 han proporcionado el 29 % de médicos que ejercen en EE. UU. Entre los científicos más de la mitad eran químicos, a lo que se sumaba un número relativamente menor de físicos y algo menos de biólogos.
- Sobre un total de casi 35.000 científicos e ingenieros emigrados hacia los EE. UU. después de 1956, Europa ha dado algo más de 15.000 personas, casi la mitad, o mejor, más de la mitad, si se cuenta que muchos emigraron al Canadá y de allí pasaron a EE. UU.
- Los anglosajones y germanos son los que proporcionan mayor cantidad de científicos e ingenieros. El reparto por país

resulta en ese orden: Inglaterra, Alemania, Holanda, Suecia, Suiza y Francia.

• Según una información aparecida en la prensa francesa, seis firmas de los EE. UU. han comenzado el 5 de diciembre de 1966 a "examinar en Londres a 700 sabios, ingenieros y especialistas en electrónica con vistas a contratarlos". La selección americana se hace también entre los especialistas y técnicos de ciertas industrias. Así es como la industria británica habría perdido en 1966, en beneficio del exterior, a más de 1.300 especialistas, de los cuales 613 eran técnicos y 459 dibujantes. Casi la mitad habría emigrado a los EE. UU.

Los premios Nobel científicos, también nos dan una pauta. Sobre un total de 51 premios distribuidos entre 1950 y 1966 a 93 titulares, 38 pertenecieron a Europa Occidental, 42 a los EE. UU. y 13 a otros países.

Sobre 34 premios otorgados a los americanos de 1907 a 1961, nueve han sido entregados a sabios de origen extranjero. Además, 6 premios Nobel de Física y Química han emigrado a los EE. UU. después de haber recibido su distinción. Dos se destacaron especialmente: el alemán Albert Einstein (Premio Nobel de física en 1921) y el italiano Enrique Fermi (Premio Nobel de física en 1938). ♦